

El comienzo de la primera revolución del siglo XXI en *Par le feu* de Tahar Ben Jelloun

Ana Inés Alba Moreyra¹

Mi contribución es literaria. No soy ni un político, ni un historiador, sólo un contador de historias que quiere que la lectura de un libro haga reflexionar para no olvidar.

Tahar Ben Jelloun²

Escritor magrebí exiliado en Francia desde 1971, Tahar Ben Jelloun pone de manifiesto en su amplia producción literaria un gran compromiso social, una mirada atenta y sensible sobre la refracción de la realidad, erigiéndose en testigo privilegiado de numerosos problemas y acontecimientos históricos de su época. Su intención, como bien lo afirman sus propias declaraciones, no es ser ni un político, ni un historiador sino producir un relato que, a través de una ficcionalización, refracte elementos culturales y hechos históricos de la sociedad en la que está inmerso. En este caso, sus textos narrativos se presentan como manifestaciones conscientes de un determinado momento social y sirven como instrumentos de denuncia, de crítica y de reivindicación de injusticias y desigualdades sociales.

Prueba acabada de esa condición de “*écrivain engagé*” son los dos libros que publicó sobre la denominada “Primavera árabe”: el primero *Par le feu* (2011a) que evoca el comienzo de la revolución tunecina y el segundo, *L’Étincelle. Révolte dans les pays arabes* (2011b) que examina el estado de los distintos países afectados por la dictadura árabe que claman por la democracia, la libertad y el respeto por los derechos de los ciudadanos.

¹ UNC . anainesalba2014@gmail.com

² Citado en Azancot, 2001, p. 1.

En el presente trabajo, nos abocaremos al análisis de *Par le feu* con el objetivo de mostrar e interpretar las causas que desencadenaron la revolución tunecina también llamada “de los jazmines”. Para ello, realizaremos la reconstrucción de los días del mártir tunecino Mohamed Bouazizi antes de su decisión de inmolarse prendiéndose fuego como signo de protesta y de indignación frente a una sociedad injusta y corrupta. Asimismo, intentaremos mostrar cómo esta obra se hace eco de los acontecimientos históricos de su tiempo y nos invita a reflexionar *para no olvidar* y para no ser cómplices de las atrocidades de los regímenes dictatoriales.

La novela de la cual nos ocuparemos se basa en un hecho de la vida real y rememora el doloroso periplo que transita Mohamed Bouazizi y su trágica decisión de autoinmolarse. Recordemos al respecto que Zine El Bel Ali, por entonces presidente tunecino, se había perpetuado en el poder desde hacía 23 años y había sometido a su país a una dictadura sin límites en la que el ciudadano no tenía derechos ni podía reclamarlos. Mohamed, hombre honrado, trabajador y aspirante, toma la decisión de suicidarse quemándose con nafta como protesta, rebelión y rechazo radical ante la falta de respuesta del estado y de una sociedad donde imperan la corrupción y la represión. Este hecho desencadena la revuelta popular de Túnez, que provocó la huida de su dictador en diciembre de 2010 y dio inicio a la denominada Revolución de Jazmines.

Tahar Ben Jelloun realiza en su marco narrativo una transposición literaria de los sucesos históricos. En efecto, el autor imagina los días previos a la muerte de Bouazizi describiendo las peripecias y los sufrimientos que tuvo que afrontar y padecer. El autor toma distancia del contexto social ya que algunos detalles del texto literario ficcional no aparecen o no coinciden con la realidad: en *Par le Feu* se menciona como fecha del suicidio del protagonista el 17 de diciembre pero se omite el año (2010) y la moneda a la que se hace alusión en la narración es el rial mientras que en Túnez es el dinar.

La reconstitución de la vida del protagonista atraviesa varias etapas, ninguna exenta de carencias, obstáculos y humillaciones. Sin embargo, se puede advertir, a medida que avanza el relato, un aumento de las dificultades, un recrudecimiento *in crescendo* de las injusticias sociales que debe sobrellevar y una notable falta de solidaridad de su entorno que lo conducen a una verdadera tragedia.

A nuestro entender, los días previos a la inmólación de Mohamed podrían dividirse como en una tragedia clásica en tres actos. En el primer acto,

tomamos contacto con el planteamiento del problema y la presentación de los personajes: Mohamed es un hombre de 30 años, diplomado en historia, proveniente de una familia numerosa (tres hermanos y dos hermanas) marcada por la miseria, la carencia y la penuria. Se comporta física y psíquicamente como una persona anciana: encorvado, camina lentamente, retraído y muy poco sociable a tal punto que nunca festejó su cumpleaños. Sin embargo, se muestra resignado ante las adversidades de su condición y las acepta sin reproches. La muerte de su padre y la enfermedad de su madre lo obligan como hijo mayor a hacerse cargo de su familia:

Mohamed sentait que le fardeau s'est alourdi. (...) Les années passaient et se ressemblaient. La pauvreté, le manque et une résignation vague assuraient à sa vie une tristesse devenue avec le temps naturelle. Comme son père, *il ne se plaignait jamais*. Il n'était fataliste ni religieux. [Cursivas añadidas] (Ben Jelloun, 2011a, p. 9).

En el segundo acto, encontramos el desarrollo de las situaciones conflictivas y los hechos que obstaculizan el cumplimiento de los objetivos del protagonista. En esta etapa, observamos un marcado cambio de actitud de Mohamed: comienza a revelarse y a sublevarse contra su condición y las desigualdades del medio social. El primer signo de esa rebelión será su decisión de quemar el diploma ante sus intentos infructuosos de encontrar trabajo: "*Il sortit de son vieux cartable caché dans l'armoire, le vida de tous les papiers et documents qu'il contenait, y compris l'attestation de son diplôme (...) A quoi bon garder un bout de papier qui ne lui servait à rien?*" (Ben Jelloun, 2011a, p. 10)

Obligado por las circunstancias –mantener su familia y pagar la enfermedad de su madre– retoma la carreta de su padre, la arregla y comienza a vender fruta y verdura. Labor ingrata, desmoralizante y deprimente para un hombre honesto ya que en el Túnez de esa época un vendedor ambulante, además de ganar muy poco, debía pagar protección policial en el barrio para que no lo persigan y si se resistía a hacerlo le quitaban sus pertenencias aduciendo que su trabajo obstaculizaba la vía pública.

Desde el comienzo, la ardua tarea de comerciante de Bouazizi lo enfrenta con la cruda realidad del mercado. En efecto, la competencia es atroz, los sobornos proliferan y la lucha despiadada por la sobrevivencia se torna cruel. Este contexto desfavorable sumerge al protagonista en un estado de depresión y

rebeldía y pone de manifiesto el individualismo exacerbado, la absoluta falta de solidaridad imperante y el abuso de poder de quienes gobiernan o tienen un puesto de jerarquía en la sociedad.

Su desánimo alcanza también su vida personal. Desearía casarse y tener un proyecto en común con Zineb, su pareja desde hace dos años, pero su situación adversa no se lo permite: “*sans argent, sans travail, sans logement, impossible de se marier. Il était malheureux, que pouvait-il lui promettre, lui qui n’avait rien à lui offrir?*” (Ben Jelloun, 2011a, p. 15).

En este acto, la segunda manifestación de su rebelión se evidencia claramente en el rechazo categórico de negociar con la policía para obtener beneficios. Los agentes le sugieren sutilmente disponer de un lugar rentable para vender sus productos si se convierte en un informante: “*Mohamed mit du temps à comprendre le marché que lui proposait la police: devenir un indicateur et avoir un emplacement rentable; refuser de servir la police et dire adieu à son commerce*”. (Ben Jelloun, 2011a, p. 23).

Ante la respuesta negativa de Mohamed, la policía lo hostiga, lo golpea y lo humilla persiguiéndolo y haciendo su vida cotidiana laboral imposible. El punto culminante de este acoso tiene lugar cuando los agentes le confiscan la carreta y se apropian de todas sus pertenencias. Intenta en vano explicarle en varias oportunidades que el carro es su única herramienta de trabajo y que su familia depende exclusivamente de sus ingresos. Tentativa estéril que desencadena la agresividad física y verbal de múltiples representantes de la fuerza policial: “*L’agent lui donna une gifle magistrale en l’insultant: Tiens, espèce de rat, fous le camp avant que je t’étripe, allez ouste.*” (Ben Jelloun, 2011a, p.: 45).

Verdadera víctima de violencia y de repetidos abusos, Mohamed se siente impotente ante tanta injusticia y como tercera expresión de rebeldía decide acudir utópicamente a las autoridades del gobierno municipal pero el portero lo ataja advirtiéndole que no conseguirá absolutamente nada:

Et tu penses que le maire va se mettre mal avec la police pour tes beaux yeux?

-Pour la justice.

-Tu es spécial, toi! D’où tu sors? Où as-tu vu de la justice dans ce pays? fit le concierge en baissant un peu la voix.

Puis il fit le tour du bâtiment et revint quelques instants après armé d’un

gourdin. Dégage! Sinon, je te casse ta jolie figure.

Mohamed n'insista plus. [Cursivas añadidas] (Ben Jelloun, 2011a, p. 42).

Este término *Dégage*, utilizado por el autor en varias oportunidades a lo largo del relato, reviste capital importancia ya que fue un vocablo emblemático de lucha durante la revolución tunecina. Recordemos al respecto que los habitantes llevaban en sus manifestaciones pancartas de protesta con esa palabra que expresaba el deseo de liberación de todo un pueblo sometido al poder dictatorial vigente.

Este segundo acto de la tragedia muestra claramente la sociedad estratificada a la que hace alusión Zygmunt Bauman en su libro *La globalización. Consecuencias humanas*. La sociedad, según este autor, está dividida en dos: “los de arriba y los de abajo” y se diferencian por “el grado de movilidad y de libertad para elegir el lugar que ocupan. Los primeros tienen la satisfacción de andar por la vida a voluntad, de elegir sus destinos de acuerdo con los placeres que ofrecen”. A los segundos “les sucede que los echan una y otra vez del lugar que quisieran ocupar”. (Bauman, 1999, p.27).

Mohamed representa como muchos jóvenes trabajadores mencionados en el relato (vendedores de distintos tipos de productos: de cigarrillos americanos por menor, de postales realizadas por ellos mismos, de fotos de Michael Jackson y de Ben Harper, limpiadores ultra rápidos de autos, entre otros) los que no pueden optar y luchan por sobrevivir en un mundo hostil cuya única respuesta es la violencia, la agresión y la persecución. Los de arriba, encarnados en la novela en la figura de los políticos o de los que tienen alguna relación con el poder, tienen el derecho de elegir y de tergiversar sus acciones y sobre todo sus discursos en función de sus intereses y conveniencias acentuando así la brecha entre las dos clases sociales. A título de ejemplo citemos las declaraciones de la mujer del presidente de Túnez:

Mon mari travaille tellement, il faut que je le force à prendre quelques instants de repos; Dieu merci, le pays marche bien, les concitoyens sont reconnaissants; ils nous expriment tous les jours leur soutien, car ils se rendent compte que le pays avance et que la prospérité est là! (Ben Jelloun, 2011a, p. 29-30).

El tercer acto, desenlace del conflicto, muestra la resolución del problema aunque este último no se solucione. En un profundo estado de impotencia,

exasperación e indignación, Mohamed llega al punto culminante de su rebeldía y toma la determinación de rociarse de combustible e inmolarse públicamente en la entrada de la municipalidad. Muere el 14 de enero de 2010, víctima de las heridas provocadas por el fuego. Ante los reiterados pedidos y sin encontrar otra salida digna, decide utilizar, según sus propias palabras, la única arma que le queda para luchar contra ese sentimiento de injusticia intolerable: “*Il se dit: “Si j’avais une arme, je viderais tout le chargeur contre ces salauds. Je n’ai pas d’arme, mais j’ai encore mon corps, ma vie, ma foutue vie, c’est ça mon arme...”*”. (Ben Jelloun, 2011a, p. 45).

Su revolución interior es tan grande que lo lleva a cometer el suicidio, acto que va en contra de sus principios y que está completamente prohibido por el Islam. Por otra parte, podemos observar que el nivel de ira y de exasperación también se ve reflejado en el relato por medio de expresiones negativas pertenecientes al registro popular (*foutue /salaud*) que marcan claramente el estado de indignación del protagonista.

La decisión trágica de Mohamed no es un mero hecho individual y egoísta; por el contrario su sacrificio será simbólico y sobre todo de gran utilidad para los otros habitantes del país y para el mundo entero ya que será un héroe emblemático que dio su vida en pos de la libertad y de la dignidad.

La muerte de Mohamed desencadena el comienzo de la revolución tunecina: todo el pueblo se manifiesta contra el gobierno dictatorial vigente y estas protestas masivas provocan la caída del presidente: “*Tout le pays est en révolte (...) Des manifestations aux cris de: “Nous sommes tous des Mohamed”. Le président quitte le pays comme un voleur. Son avion se perd dans la nuit étoilée*” (Ben Jelloun, 2011a, p. 49).

Este análisis no exhaustivo de la obra muestra los hechos que dieron inicio en 2010 a la revuelta popular tunecina. Como bien afirma Bertolt Brecht “las revoluciones se producen, generalmente, en los callejones sin salida” (Brecht, 1936, p. 4). Mohamed, mártir de esta historia y representante de muchas otras personas de su misma condición, no encuentra justamente salida a su problema y por eso provoca con su suicidio una verdadera revolución que fue primero personal y luego política y colectiva.

Como ya hemos dicho, este héroe atraviesa varias fases que lo conducen progresivamente al acto trágico y simbólico. Pasa de la resignación a la rebeldía y de ésta a la exasperación. Preso de una soledad absoluta, impotente ante las

respuestas a sus justos reclamos, y abandonado por un sistema corrupto, prefiere morir antes de resignarse a vivir en la indignidad. En este proceso, el fuego ocupa un papel preponderante y constituye un elemento recurrente. En efecto, Mohamed lo utiliza para dar inicio a su primera manifestación de rebeldía (quema su diploma) y luego recurre nuevamente a él para provocar su suicidio.

“El escritor es testigo de una época” afirma Tahar Ben Jelloun en *Que peut la littérature* en el discurso inaugural en el Festival de Berlín de Literatura en 2011. Esta novela refleja claramente este pensamiento del autor y su compromiso de recordarnos, de volver a pasar por el corazón, este momento histórico de lucha de un país en pos de su libertad. Quizás las palabras de Eduardo Mendoza –pronunciadas cuando recibió el premio Cervantes– justifiquen la ficcionalización de este tema histórico: “Ésta es, a mi juicio, la función de la ficción. No dar noticia de unos hechos, sino dar vida a lo que, de otro modo, acabaría convertido en un mero dato, en prototipo y en estadística”. (Mendoza, 2017, p.2)

Referencias bibliográficas

- Azancot, N. (2001). Tahar Ben Jelloun “El racismo en medios intelectuales es siempre útil”. *El Cultural*. Recuperado de <http://www.elcultural.com/revista/letras/Tahar-Ben-Jelloun/935>
- Bauman, Z. (1999) *La globalización. Consecuencias humanas*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Ben Jelloun, T. (2011a). *Par le feu*. Paris: Gallimard.
- Ben Jelloun, T. (2011b). *L'Étincelle. Révolte contre les pays arabes*. Paris: Gallimard.
- Ben Jelloun, T. (2011). *Que peut la littérature?* Recuperado de [http://www.taharbenjelloun.org/index.php?id=61&tx_ttnews\[tt_news\]=285&cHash=953cf703d451621edee5d47084295dd9](http://www.taharbenjelloun.org/index.php?id=61&tx_ttnews[tt_news]=285&cHash=953cf703d451621edee5d47084295dd9)
- Bretch, B. (1938). *Frases de hoy*. Recuperado el 18 de abril, de <http://www.frasedehoy.com/frase/655/las-revoluciones-se-producen-generalmente-en-los-callejones-sin-salida>
- Mendoza, E. (2017). Discurso del premio Cervantes. *El Confidencial*, 20 de abril de 2017. http://www.elconfidencial.com/cultura/2017-04-20/discurso-premio-cervantes-mendoza_1369902/.